

ARTE SIN LÍMITES

CÔA &  
SIEGA  
VERDE



ARTE SIN LÍMITES

CÔA &  
SIEGA  
VERDE

## EXPOSICIÓN

LISBOA | JULIO - OCTUBRE '22  
MADRID | NOVIEMBRE '22 - FEBRERO '23

## ORGANIZACIÓN

Junta de Castilla y León e Fundação Cõa Parque

## PARTICIPACIÓN

Museu Nacional de Arqueologia (Lisboa), Museu de Arte Popular (Lisboa) e Museo Arqueológico Nacional (Madrid)

## FINANCIACIÓN

Interreg Espanha-Portugal | Programa Paleoarte | Fundo Europeu de Desenvolvimento Regional

## EXPOSICIÓN

### Comisarios

Thierry Aubry | José Javier Fernández Moreno | André Tomás Santos | Cristina Vega Maeso

### Proyecto

byAR - Pedro Pereira | Patricia Ferreira | Saeideh Shekoohi

### Diseño

byAR - Pedro Gonçalves | Teresa Monteiro | Pedro Matos | Thierry Aubry | Jorge Sampaio

### Producción

Stripeline - Helder Mata | Gonçalo Tomás  
byAR - Alexandra Allen | Tiago Duarte | Ruben Rebelo | Pedro Teixeira | Alberto Flores  
VPrint - Produção de imagem, Lda.

### Réplicas

Morph - Geociências | 3D Factory | Pedro Cura | Thierry Aubry | Jorge Sampaio | Marcos Terradillos

### Traducción Textos

EURO-TEXT Traductores e Intérpretes

### Fotografías, calcos y dibujos

José Javier Alcolea González | Manuel Almeida | Beatriz Alonso | Thierry Aubry | Rodrigo de Balbín Behrmann | António Fernando Barbosa | Julián Bécares | Carmen Cachom | Francisco Fabián García | Marcos García Díez | Pedro Guimarães | António Jerónimo | Miguel Angel Martín | Julián Martínez | José Javier Fernández Moreno | Marina Mosquera | Luciano Municio González | Pedro Pereira | Alejandro Plaza | Mário Reis | Olívia Rivero | José Paulo Ruas | Agustín Ruiz | María de Jesús Sanches | André Tomás Santos | Pedro Saura | Joana de Castro Teixeira

### Audiovisuales

El Maestro de Altamira AIE. | Morena Films Productions | Morph - Geociências | Plan C Creatividad sin límites S.L.

### Ilustraciones

Alexandra Allen

MUSEU DE ARTE POPULAR | LISBOA | PORTUGAL  
MUSEU ARQUEOLÓGICO NACIONAL | MADRID | ESPANHA

## Personas y Entidades Colaboradoras

Mariana Abreu | Maria José Albuquerque | Miguel Almeida | Alicia Ameijenda | Marian Arlegui | Benito Arnaiz | Alberto Bescos | Carmen Cacho | Andrés Carretero Pérez | Joana Carrondo | Antonio Carvalho | Adriana Chauvin | Aida Carvalho | Hipolito Collado | Dalila Correia | David Cuenca | Pedro Cura | Pilar Fatás | António Batarda Fernandes | José Antonio Fernández de Cordoba | Verónica Fernandez Navarro | Paulo Ferreira da Costa | Alejandro Fonseca | Ana Fraile | Ana Fromesta | Carlos García | Rita Gaspar | Sérgio Gomes | Isabel Leal | André Leitão | Carmen Manzano | Ana Belén Marín | Alexandra Marques | Santiago Martínez Caballero | Andrea Martins | Tania Mosquera Castro | César Neves | Marta Negro | Luís Nobre | Roberto Ontañon | Sofia Figueiredo Persson | Nuno Ramos | Ketty Ratero | Manuel Santonja | Filipa Santos | Marcelo Silvestre | Renata Talarico | Ignacio Triguero | Jesús María del Val Recio

Agência Portuguesa do Ambiente | Ayuntamiento de Castillejo de Martín Viejo | Ayuntamiento de Fuentes de Oñoro | Ayuntamiento de Villar de Argañán | Ayuntamiento de Villar de la Yegua | Direção Geral do Património Cultural | Hemeroteca de Castilla y León | Ministério da Cultura | Ministerio de Cultura y Deporte | Ministério da Economia e do Mar | Ministério da Ciência, Tecnologia e Ensino Superior | Município de Figueira de Castelo Rodrigo | Município de Pinhel | Município da Mêda | Município de Vila Nova de Foz Côa | Turismo de Portugal | Fundación Siega Verde | ADECOCIR | Arqueologia e Património - Ricardo Teixeira & Vítor Fonseca Lda.

## Entidades Prestadoras

Gobierno Principado de Asturias. Consejería de Cultura, Política Lingüística y Turismo. Dirección General de Cultura y Patrimonio | Gobierno de Cantabria. Consejería de Universidades, Igualdad, Cultura y Deporte | Junta de Extremadura. Consejería Cultura, Turismo y Deporte. Dirección General de Bibliotecas Archivos y Patrimonio Cultural | Servicio Territorial de Cultura y Turismo de Salamanca | Servicio Territorial de Cultura y Turismo de Segovia | Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira | Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria | Museo de Segovia | Museo de Salamanca | Museo Numantino | Museo de Burgos | Museo de la Evolución Humana | Universidad de Cantabria | Universidad de Salamanca

## CATALOGO

### Coordinación

Thierry Aubry | José Javier Fernández Moreno | André Tomás Santos | Cristina Vega Maeso

### Textos

José Javier Alcolea González | Thierry Aubry | Rodrigo de Balbín Behrmann | Julián Bécares Pérez | Primitiva Bueno Ramirez | José Javier Fernández Moreno | Luis Luis | Juan Antonio Martos Romero | Mário Reis | Olívia Rivero Vilá | María de Jesús Sanches | André Tomás Santos | Joana de Castro Teixeira | Carlos Vazquez Marcos | Jesús María del Val Recio | Cristina Vega Maeso

### Diseño y maquetación

#### byAR

Pedro Gonçalves

### Impresión

Graficas EUJOA SA

© De la Edición: Consejería de Cultura, Turismo y Deporte. Junta de Castilla y León.

© De los textos e ilustraciones: los autores

### ISBN

978-84-9718-713-8

### Depósito Legal

VA 645-2022

*In memoriam* a Bruno Navarro

ARTE SIN LÍMITES

CÔA &  
SIEGA  
VERDE

The background of the page is a dark gray color. It features several abstract, hand-drawn black lines of varying thickness and style. Some lines are smooth and curved, while others are more jagged or composed of small dots. The lines are scattered across the page, with a notable cluster in the lower right quadrant that resembles a stylized figure or a complex shape. The overall aesthetic is minimalist and artistic.

**ÍNDICE**

- 007**    Presentación
- 013**    Introducción
- 019**    Grupos humanos y ocupación del valle del Duero durante el Paleolítico superior, y el surgimiento de las manifestaciones artísticas
- 033**    El valle del Duero durante el Paleolítico superior. Condiciones ambientales y formas de vida
- 049**    El arte paleolítico de la cuenca del Duero en el contexto del suroeste de Europa
- 067**    Distribución y contextualización del arte paleolítico al aire libre de los conjuntos del Côa y Siega Verde
- 081**    Caracterización y evolución del arte paleolítico en Vale do Côa y Siega Verde.
- 097**    Arte finiglacial (Estilo V/Aziliense). Caracterización de las manifestaciones y contextualización de los conjuntos del Côa y Siega Verde
- 113**    Entre España y Portugal. Arte esquemático en la cuenca media y baja del Duero
- 135**    Las representaciones de la Edad de Hierro en el límite occidental de la submeseta norte: características y su relación espacial y conceptual
- 147**    Pastores, molineros y otras gentes. Arte rupestre de época histórica a ambos lados de la frontera
- 159**    Valle del Côa y Siega Verde. Sitios de Património Mundial para visitar

The background of the page is a dark gray color. It features several abstract, hand-drawn black lines of varying thickness and style. Some lines are smooth and curved, while others are more jagged or composed of small dots. The lines are scattered across the page, with a notable cluster in the lower right quadrant that resembles a stylized figure or a complex shape. The overall aesthetic is minimalist and artistic.

**PRESENTACIÓN**



**EL VALLE DEL DUERO DURANTE EL PALEOLÍTICO SUPERIOR**  
**CONDICIONES AMBIENTALES Y FORMAS DE VIDA**

J. A. Martos

Museo Arqueológico Nacional, Madrid

T. Aubry

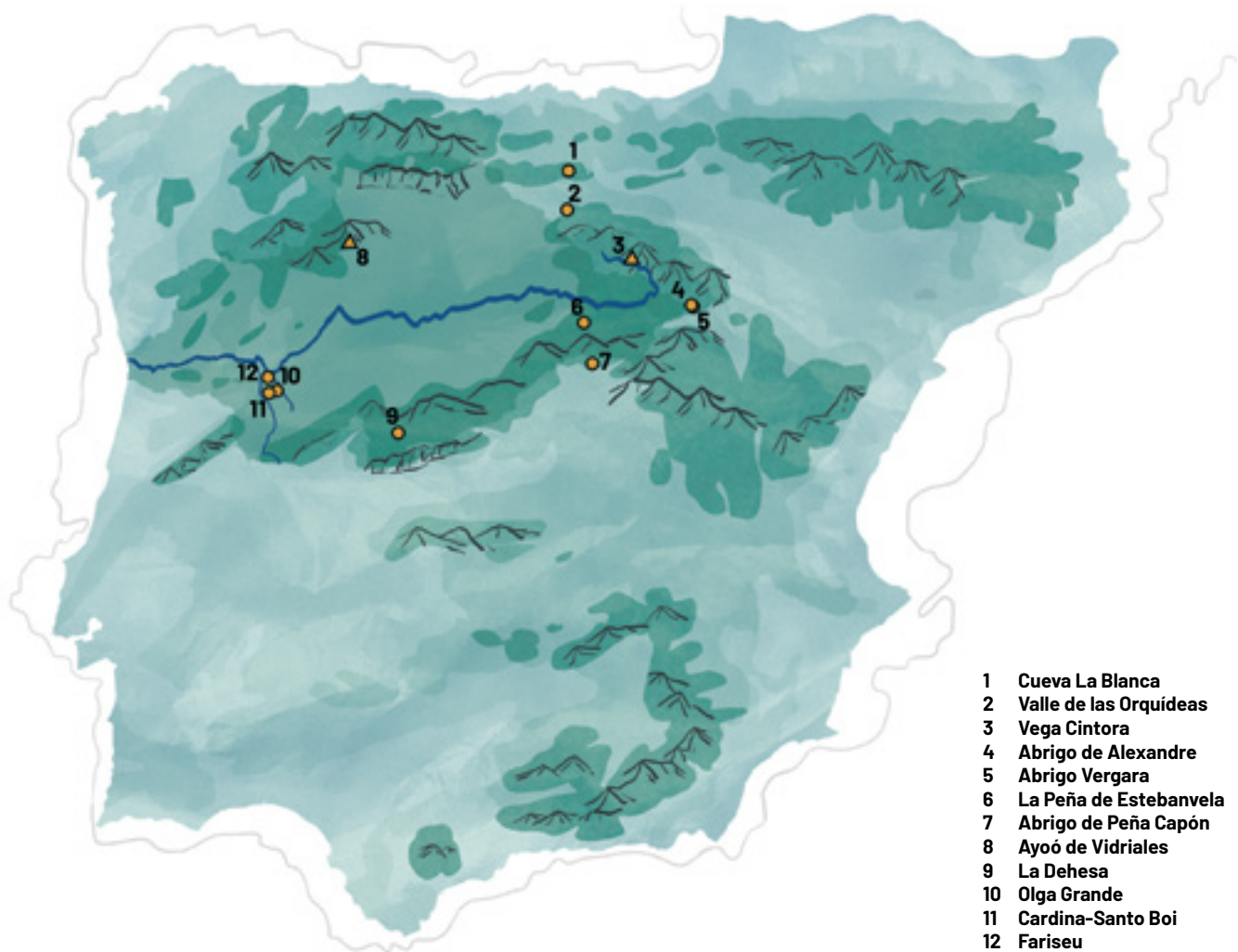
Fundação Côa Parque; UNIARQ - Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa

Situada en el extremo suroeste de Europa, la Península Ibérica es un espacio geográfico privilegiado para el estudio de la población en este continente. Desde la aparición de los primeros homínidos en África, el cambio climático y sus consecuencias sobre las especies animales y vegetales han influido en las migraciones y la adaptación de las formas de vida de los grupos cazadores-recolectores.

Los hechos relacionados con el calentamiento global actual nos recuerdan que el clima no siempre ha sido el mismo que conocemos y puede fluctuar en poco tiempo. Durante el *Último Máximo Glacial*, ca. 24.500 BP, la costa atlántica estaba más de 100 metros por debajo del nivel actual y algunas zonas del norte de Europa estaban deshabitadas, siendo ocupadas cuando se inicia el Holoceno temprano, ca. 11.700 BP.

Por su situación geográfica, la Península Ibérica se considera generalmente como uno de los posibles refugios de grupos humanos de los territorios del norte y como un territorio propicio para los mosaicos de biodiversidad. La cuenca del río Duero, con casi 900 km de extensión de este a oeste, representa alrededor del 20% de la superficie de la Península Ibérica. Esta red hidrográfica que convergió hacia el centro de la península durante el Terciario, limitada al oeste por las rocas de la Sierra Varisca, se abre hacia el Atlántico durante el Cuaternario. Este territorio comprende dos zonas climáticas distintas. El tramo final, menos extenso, pertenece a la zona atlántica, con influencia oceánica, temperaturas suaves y precipitaciones invernales, mientras que el resto de la cuenca, es de influencia continental y experimenta inviernos muy fríos y veranos muy calurosos.

Hace 75.000 BP, pequeños grupos de neandertales, implantados cientos de miles de años en la Península Ibérica (vid. cap. 1), tuvieron que adaptarse a un cambio climático drástico. El clima de la Tierra inició un largo periodo de enfriamiento: la última glaciación denominada Würm. En el continente europeo la



**Fig. 1.** El Valle del Duero en el Paleolítico superior. Principales yacimientos en cueva, abrigo o al aire libre y referentes paleoambientales.

extensión de los hielos glaciares provocó la desaparición de extensos bosques reemplazados por paisajes de estepa-tundra y desiertos helados en los dominios periglaciares. Este último ciclo glacial del Pleistoceno, fue el escenario de la llegada de los primeros humanos modernos, como nosotros, y perduró hasta ca. 11.700 BP, caracterizándose por una marcada inestabilidad climática con períodos de frío extremo, como el denominado Último Máximo Glacial, entre hace unos 27.500 a 23.300 BP, y episodios de menor rigor climático.

En este entorno globalmente más frío que el actual, los grupos cazadores-recolectores del Paleolítico superior tuvieron que adaptarse a las fluctuaciones climáticas y ambientales y sus implicaciones para las poblaciones de animales y plantas. Los estudios de los depósitos de hielo de Groenlandia, muestran que estos cambios climáticos pueden ocurrir, a veces rápidamente, en unos 50 años, condicionando los biotopos y las formas de vida de los grupos humanos que vivían en estos territorios. En la Península Ibérica la máxima extensión de

los glaciares en los sistemas montañosos de la Meseta se registra entre 26.000 a 23.000 BP. No obstante, la deglaciación comienza con el final del Último Máximo Glacial, con la sucesión brusca y rápida (en ocasiones apenas un milenio) de periodos de mejora climática interrumpidos por una vuelta a condiciones frías, algunas de ellas muy rigurosas, como las registradas entre hace 12.900 a 11.700 BP.

Detectar e interpretar el impacto real de estas derivas climáticas globales en la Cuenca del Duero resulta fundamental para reconstruir las estrategias de supervivencia y las dinámicas de población de los últimos cazadores-recolectores del Paleolítico superior en estas regiones del noroeste de la Península Ibérica. Con carácter general podemos afirmar que en los periodos fríos los ecosistemas con vegetación esteparia, prácticamente desarbolados, habrían sido dominantes, y que el glaciarrismo de montaña, junto a los fenómenos periglaciares habría ejercido su influencia en el paisaje, situándose probablemente el nivel de nieves perpetúas entre los 1.600-1.700 m sobre el nivel del mar. Sin embargo, el conocimiento que tenemos de los ambientes y ecosistemas que habrían caracterizado los diferentes territorios que integran la cuenca del Duero a lo largo de ese tiempo es escaso y muy local. Por ejemplo, se ha señalado la presencia de pino y abedul en el extremo oriental de la cuenca del Duero (Vega Cintora, Soria) ca. 30.000 BP, sin que se pueda valorar su auténtica importancia en el paisaje.

En el extremo occidental, algunos fragmentos de dientes y huesos quemados, encontrados en un contexto ocupacional datado en 30.000 BP en el yacimiento de Cardina-Salto do Boi, no permiten una reconstrucción fiable de las especies animales consumidas durante este periodo. Sin embargo, los análisis de restos de fauna, conservados en yacimientos contemporáneos excavados en cuevas de Extremadura, muestran que los grandes herbívoros cazados durante esta fase fueron fundamentalmente el caballo, la cabra montesa, el uro (toro salvaje) y el ciervo, en proporciones más pequeñas.

Los resultados de la excavación del Abrigo de Peña Capón (Guadalajara), fuera de la Meseta norte, pero en el límite norte de la Meseta sur, confirman datos del centro de Portugal, que revelan, además de restos de conejo, caza de caballos, uros o bisontes, cabras pirenaicas, ciervos y rebecos entre 26.000 y 24.000 BP. Estos animales también son los más representados en la etapa temprana de los grabados del Valle del Côa (vid. cap. 6). Es probable que, hace entre 34.000 y 19.000 BP, la comarca del Côa estuviera ocupada por las mismas especies identificadas en estos territorios próximos.

En el borde noroeste de la cuenca, la secuencia polínica estudiada en Ayoó de Vidriales (Zamora), proporciona una reconstrucción medioambiental más detallada. Hacia el final del Último Máximo Glacial, la presencia de árboles (pinos, abedules y quizá robles), aunque escasa, tal vez en pequeños bosques dispersos entre brezales, en un medio estepario, sugiere unas condiciones climáticas moderadamente frías y secas. Poco después, ca. 16.400 BP, el clima frío y seco se acentúa dando paso a un ecosistema prácticamente desarbolado, con presencia de algunos enebros, y dominio de una vegetación esteparia y pobre, de hierbas y brezales. Estas condiciones climáticas rigurosas se mantendrán hasta ca. 13.600 BP, cuando la mayor presencia de árboles, principalmente pinos y abedules, parece indicar una mejoría con un aumento de las temperaturas y de las precipita-

ciones. Apenas un milenio después (ca. 12.800 BP) el clima vuelve a deteriorarse desapareciendo cualquier rastro de formaciones arboladas en un paisaje nuevamente estepario. Muestra de la inestabilidad climática que caracteriza el final del último ciclo glacial es que transcurridas tan solo unas centurias (ca. 12.500 BP) se detecta una súbita expansión de los bosques de pinos y abedules, asociada a un ascenso de temperaturas y precipitaciones, a los que progresivamente se irán incorporando árboles caducifolios como los robles.

Prácticamente en el otro extremo del valle del Duero, el yacimiento de La Peña de Estebanvela (Segovia), enclavado en el sector Sureste de la cuenca del Duero, en un entorno montañoso a unos 1.065 m sobre el nivel del mar, también proporciona datos paleoambientales a partir de inferencias obtenidas del estudio de la microfauna, los carbones y fitolitos (biomineralizaciones de origen vegetal) recuperados en las ocupaciones de este abrigo por grupos de cazadores-recolectores magdalenenses. Entre hace 17.700 y 17.190 BP el entorno del yacimiento estaría dominado por una vegetación esteparia de hierbas con presencia de algunos árboles como el sauce y en menor medida el pino y el avellano, probablemente concentrados en cursos de agua como el río Aguijejo que en la actualidad transcurre al pie de este abrigo. El paisaje de hierbas y brezos se mantiene entre 15.150 a 13.980 BP tal vez con unas condiciones más templadas dada la presencia, si bien todavía esporádica, de sauce junto a pino, aliso, avellano y manzano silvestre. El aumento de la temperatura parece consolidarse ca. 13.720 BP cuando se detecta en el yacimiento una mayor variedad de árboles. El mejor representado en las ocupaciones sigue siendo el sauce (probablemente por su uso como combustible para los hogares), pero junto a él aparecen avellano, Fresno, aliso, tejo, caducifolios tipo roble, y otras especies propias en la actualidad de ambientes mediterráneos como pino, enebro, cerezo, endrino o manzanos silvestres. En realidad, la presencia en esas fechas de esta variedad de árboles puede ser reflejo de una mayor diversidad e incremento de las formaciones boscosas en el entorno, pero puede ser también el resultado de áreas de captación de maderas más amplias por parte de los grupos magdalenenses o incluso a cambios en las actividades desarrolladas en el yacimiento. Finalmente, entre 13.300 y 12.610 BP, la asociación de micromamíferos, reptiles y anfibios permite reconstruir un paisaje que no sería muy diferente al existente en la actualidad en el entorno del río Aguijejo, flanqueado por un bosque de ribera, tal vez con un mayor desarrollo de la cobertura vegetal, con algunas áreas boscosas y de transición hacia un paisaje abierto de bordes de bosques, zonas arbustivas y de praderas tanto húmedas como secas (Tabla 1). Los carbones y fitolitos avalan esta reconstrucción ambiental y sugieren una elevada diversidad de las formaciones boscosas.

La Peña de Estebanvela proporciona también una imagen acerca de la explotación del medio por los grupos magdalenenses que poblaron este extremo oriental de la cuenca del Duero, de sus formas de vida y de su capacidad para optimizar los recursos presentes en los diferentes hábitats del entorno más próximo al yacimiento entre 13.980 a 12.610 BP. Los estudios zooarqueológicos y tafonómicos sobre su fauna apuntan al aprovechamiento recurrente de medios abiertos, boscosos y de media montaña para la caza de ungulados (caballo, corzo, ciervo, cabra o rebeco), incluso de algún carnívoro (lince), la pesca de truchas

ESPECIE	MEDIO
Lirón Careto Ratón de campo	Zonas boscosas
Murciélago ratonero grande Murciélago de bosque	Bosques abiertos, zonas arbustivas, praderas arboladas
Erizo europeo Musaraña gris Murciélago grande de herradura Murciélago orejudo dorado - Murciélago orejudo gris	Zonas boscosas, zonas abiertas con vegetación, bordes de bosques con vegetación arbustiva o de pradera
Topillo campesino - Topillo agreste Topillo mediterráneo Conejo	Zonas con abundante vegetación herbácea o arbustiva
Topillo nórdico	Suelos con vegetación muy húmeda, bordes del agua
Rata de agua	Bordes del agua con abundante vegetación ribereña herbácea o arbustiva

y posiblemente la recolección de frutos silvestres. Estas faunas se han detectado también en otros yacimientos de la Meseta Norte. Por ejemplo, cabra, ciervo, caballo y lince se registran en la cueva de La Blanca, situada en el cañón del río Oca (Oña, Burgos), muy próximo a su confluencia con el río Ebro, y caballo en los abrigos de Alexandre y Vergara (Deza, Soria), en el valle del río Henar también afluente del Ebro, con ocupaciones magdalenienses en un momento, a tenor de los datos polínicos, de frío extremo.

Los cazadores magdalenienses de La Peña de Estebanvela seleccionaron las presas dirigiendo su esfuerzo a la obtención de animales de 4 a 6 años, juveniles e infantiles, buscando tal vez la carne de mayor calidad, y cierta garantía de éxito en la caza, dado que son los individuos que cuentan con una menor protección. Las presas se acumularon en dos momentos del ciclo anual: primavera e inicios del verano, y otoño, ambos coincidentes con la época de partos (mayor vulnerabilidad) y de celo (mayor agregación de individuos). En el campamento se habría consumido conejo junto a cabra y caballo y en menor medida ciervo, rebeco, corzo y jabalí. La práctica ausencia de huesos quemados parece apuntar a que la carne, de cocinarse, se consumió una vez separada de los huesos, que probablemente fueron abandonados sin aprovechar la grasa que contienen. La escasa presencia de huesos quemados también invita a pensar que no se utilizó el fuego como agente de eliminación de estos residuos. Los animales fueron transportados íntegramente desde el lugar donde fueron abatidos por las partidas de caza hasta el campamento, sugiriendo un patrón de captura en el entorno cercano, no superior a los 10 kilómetros de distancia.

**Fig. 2** Asociación de micromamíferos e interpretación ambiental en las ocupaciones de época Magdaleniense final en La Peña de Estebanvela (Segovia) ca 13.300 y 12.610 BP (Según Cacho *et al.* 2013).



**Fig. 3** Reconstrucción de los biotipos entorno a La Peña de Estebanvela (Cacho *et al.* 2013, dibujo de Enrique Navarro Praderas)

Agua abajo, en el borde occidental de la Meseta, en territorio actualmente portugués, el valle del río Côa, un afluente de la margen izquierda del Duero, ha proporcionado información complementaria sobre los cambios climáticos ocurridos durante el Paleolítico superior. Los terrenos ácidos desarrollados en esta región no favorecen la conservación de restos orgánicos, como pólenes, carbones y huesos. Sólo en condiciones especiales, la existencia de niveles de carbonato, como en el sitio al aire libre de Fariseu, permitió la preservación de determinados restos. A partir de estos fue posible, como en el sitio de Estebanvela referido, aplicar el método del  $^{14}\text{C}$  para fechar la actividad humana en los distintos niveles de este sitio. También fue posible utilizar el método de datación por luminiscencia, que permite concretar el momento en el que determinados materiales fueron sometidos a una fuente de calor (hogueras, incendios,...). De tal forma, desde 1998, se han obtenido un conjunto de 34 fechas de niveles sucesivos de



ocupación del Paleolítico superior de varios sitios en el Bajo Côa que atestiguan una presencia humana continua, entre 34.000 y 11.700. (vid. cap. 1).

En el sitio de Fariseu, los restos de animales y peces se han fechado entre 12.000 y 11.500 BP, lo que corresponde al final del último periodo glacial. Entre los restos conservados se ha identificado conejo, jabalí, ciervo, rebeco y ardilla, especies aún comunes en la región. La presencia de restos de peces documenta la práctica de la pesca (al igual que ocurre en Estebanvela en las mismas fechas) y la identificación de restos de sáballo, especie que solía remontar el río Duero para reproducirse entre marzo y junio, permite el establecimiento de una ocupación de este sitio a orillas del río Côa durante la primavera.

Esta diversidad ecológica, en un área geográfica relativamente pequeña, sugerida por la extensión del encaje de la red hidrográfica y por la presencia de masas de agua helada en la meseta granítica, que abastecen de agua durante los

**Fig. 4** Especies representadas en las rocas al aire libre y en el arte mueble de Fariseu y restos óseos de fauna documentada.

períodos de deshielo, puede explicar la alta ocupación y concentración de grupos de cazadores durante diferentes fases del Paleolítico en el Valle del Côa.

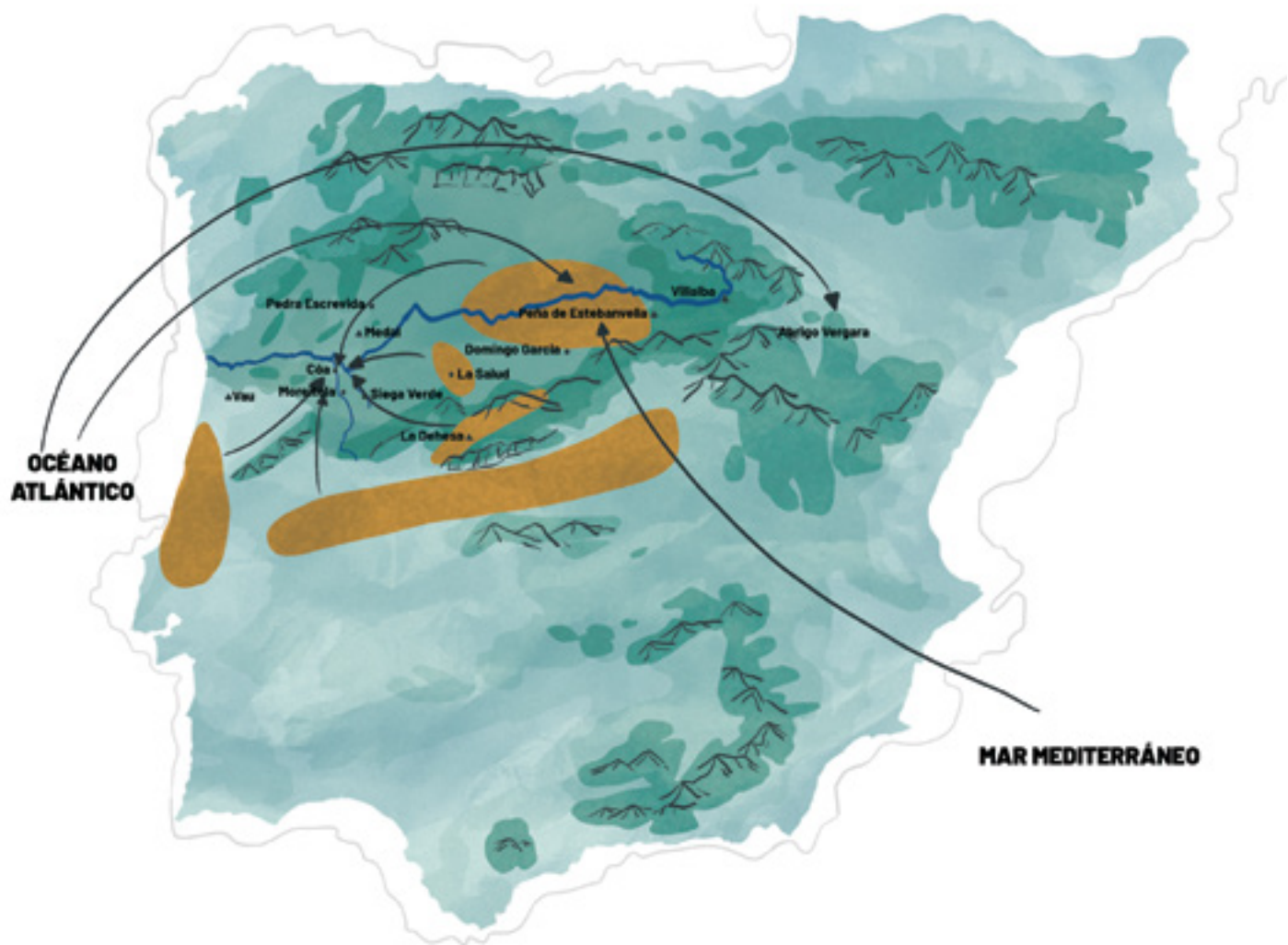
Estudios geológicos y micromorfológicos (sobre muestras de sedimentos recolectados, consolidados y estudiados en capas delgadas) de depósitos con vestigios de ocupación del Paleolítico superior que subyacen al panel grabado 1 del Fariseu, en las orillas del Côa, a unos 125 m de altitud, revelaron una alternancia entre fases de acumulación de fragmentos de esquistos producida por la degradación de afloramientos rocosos bajo el efecto de ciclos hielo / deshielo, durante los momentos más fríos, y de las arenas depositadas por las crecidas, durante los momentos más templados. Las fechas de formación de estas capas dan fe de la existencia de fluctuaciones climáticas equivalentes a las establecidas en el abrigo de La Peña de Estebanvela, a más de 1.065 metros de altitud.

Estos cambios climáticos, atestiguados en contextos geográficos de muy diversa altitud, revelan una clara influencia de los cambios climáticos globales, detectados en el registro marino y en Groenlandia, después del Último Máximo Glacial, y las implicaciones para los recursos explotados por los grupos cazadores-recolectores que poblaban el interior de la Península Ibérica.

Más difícil que determinar la periodización del asentamiento y la evolución de su contexto ambiental es reconstruir la vida cotidiana de los grupos humanos en el Paleolítico superior. Sin embargo, el análisis de las huellas de uso de los utensilios de piedra y hueso en función de su desgaste, el desplazamiento de materias primas, la conservación de evidencias de las estructuras vinculadas a las actividades y el uso de herramientas, permiten avanzar algunas propuestas sobre los modos de vida y la movilidad de estos cazadores-recolectores. Más raramente, la conservación de estructuras en sitios excavados, como grupos de piedra con signos de calentamiento (Olga Grande 4, Cardina-Salto do Boi) atestiguan la utilización de hogueras. Dos grandes estructuras descubiertas en el sitio Cardina-Salto do Boi, que datan entre 27.000 y 29.000 BP, se pueden interpretar como suelos empedrados en la base de las chozas.

La caracterización geológica y la determinación del origen geográfico de la materia prima utilizada para la fabricación de herramientas brindan información valiosa para la reconstitución del territorio de explotación, la movilidad y los posibles intercambios con otros grupos humanos. Singularmente interesante es este tipo de estudio en los yacimientos del Paleolítico superior del Valle del Côa, ocupados ca 34.000 y 11.700 BP, toda vez que en esta zona no hay sílex local y debieron aprovisionarse de distintas regiones próximas, identificadas entre la Meseta norte, la Meseta sur y la costa portuguesa.

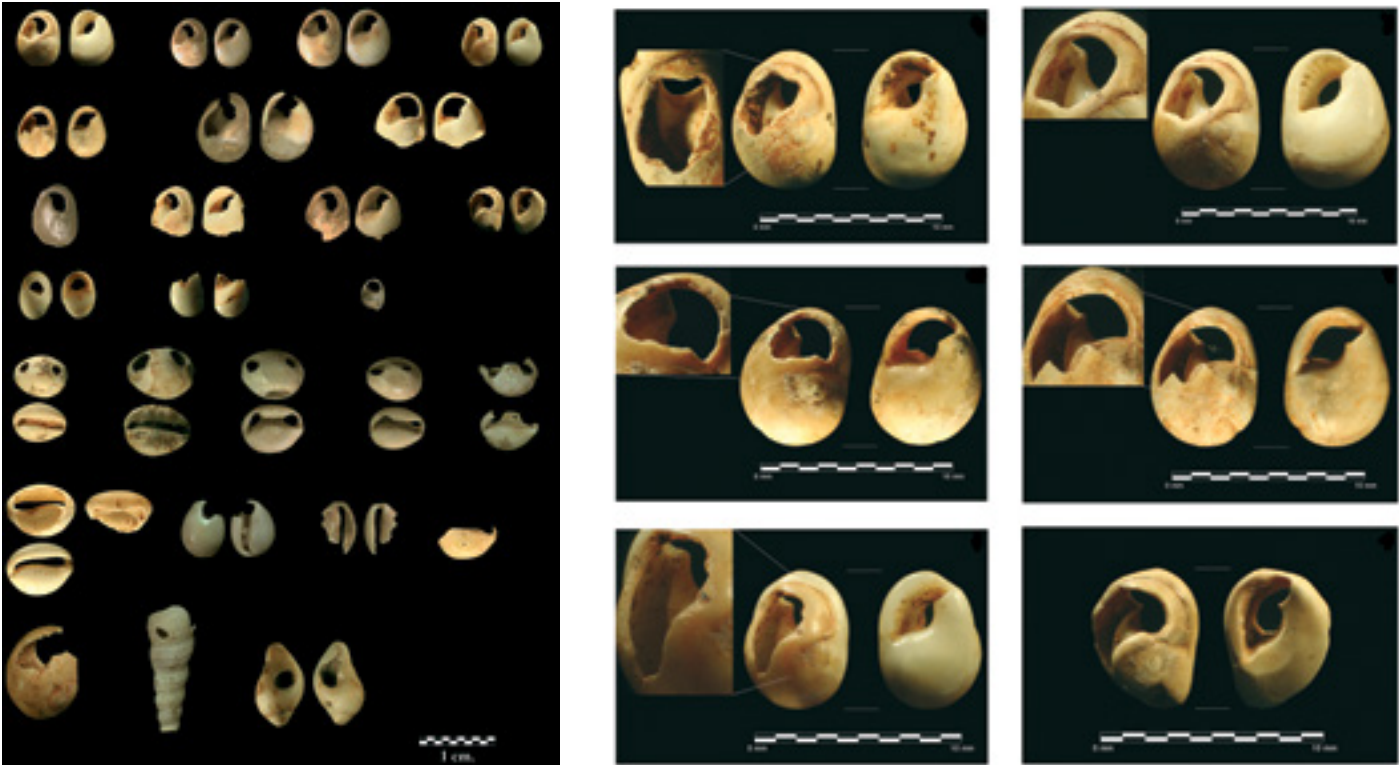
Ubicado en el límite entre la Meseta y las mesetas centrales de Beiras, el Valle del Côa puede entenderse, por tanto, como una zona fronteriza, y la alta concentración de arte rupestre que se encuentra allí está en gran parte relacionada con este aspecto. La ya larga trayectoria de investigación en la Extremadura portuguesa nos permite caracterizar la ocupación humana en el lado occidental de este vasto territorio de exploración. Sin embargo, al este del Valle del Côa, la distribución de los yacimientos atribuidos al Paleolítico superior parece corresponder a un "vacío" ocupacional, aún incomprensible dado el uso recurrente de sus fuentes de materias primas durante todo el periodo.



Los restos líticos descubiertos en el yacimiento de La Dehesa (El Tejado, Salamanca), situado en el borde de la Meseta Norte, a 1.110 m sobre el nivel del mar, atribuibles a una fase reciente del Magdaleniense, permiten minimizar esta brecha. En este contexto específico, donde no hay sílex local, el estudio de las rocas utilizadas reveló la exploración y presencia de pedernales tanto de las regiones más cercanas como de otras más alejadas como la Cuenca del Duero y Tajo, o pedernal de la costa portuguesa, a más de 300 kilómetros de distancia. Estos testimonios de movilidad e intercambios entre grupos revelan la existencia de una vasta red entre grupos a ambos lados de la Cordillera Central y otros.

En el extremo oriental de la Meseta, los magdalenienses de La Peña de Estabavela podrían haberse aprovisionado de sílex para la elaboración de sus útiles en afloramientos situados en un arco no superior a los 20 km de distancia al yacimiento. Movimientos más amplios se han definido, a partir de la circulación del sílex procedente del Sistema Central, desde el interior de la Península hacia

**Fig. 5.** Procedencia de la materia prima utilizada en los sitios paleolíticos para la elaboración de utensilios y adornos.



**Fig. 6 a)** Adornos-colgantes procedentes de La Peña de Estebanvela. La presencia de moluscos marinos -la costa más cercana se encuentra a más de 200 kilómetros en línea recta- es testigo de la movilidad de los grupos de cazadores-recolectores del Magdaleniense superior-final. Se realizaron sobre siete especies marinas (*Cyclope neritea*, *Littorina obtusata*, *Trivia arctica*, *Trivia pulex*, *Nassarius reticulatus*, *Turritella comunis*), habiendo sido perforados con anterioridad a su llegada al sitio, y una dulceacuícula (*Theodoxus fluviatilis*), presente en el arroyo que discurre junto al yacimiento. (Cacho et al. 2013) Fotografía: Bárbara Avezuela)

**Fig. 6 b)** Adornos-colgante perforados sobre *Cyclope neritea*, molusco marino de origen mediterráneo, procedentes del asentamiento de cazadores-recolectores del Magdaleniense superior-final de La Peña de Estebanvela. El aprecio que sus portadores les concedían queda patente en el alto grado de desgaste que poseen muchos de ellos. (Cacho et al. 2013. Fotografía: Bárbara Avezuela).

los territorios del Duero Occidental. Por el contrario, las diferentes especies de conchas marinas identificadas en el abrigo Vergara o La Peña de Estebanvela prueban la existencia, si no de movimientos, sí al menos de contactos tanto con el área mediterránea como con la cantábrica. En este sentido los motivos decorativos presentes en las piezas de arte mueble de La Peña de Estebanvela podrían avalar, a partir de paralelismos en los motivos representados, relaciones de estos grupos con otros situados más allá de los Pirineos.

La distribución de los sitios y las actividades documentadas en ellos puede ayudar a reconstituir la movilidad de estos grupos a lo largo del año. Lo que podemos proponer actualmente se basa en datos etnológicos observados en grupos de cazadores actuales y en la reconstitución de la ubicación de los recursos durante el Paleolítico. De hecho, en las sociedades de cazadores-recolectores existe un conjunto de comportamientos comunes que probablemente sean extrapolables a las sociedades paleolíticas. Los rastros de hábitat encontrados sugieren una vida nómada, basada en la explotación de recursos de diferentes nichos ecológicos, con diferencias sensibles en la cantidad de agua y variedad de fauna en función de la altitud.

En la región de Vale do Côa, se diferencian dos tipos principales de nichos ecológicos utilizados por las comunidades cinegéticas del Paleolítico con restos que apuntan a actividades diferentes. Mientras que en los campamentos de fondo del valle, ubicados cerca de los principales cursos de agua, los utensilios abandonados son más abundantes y más variados y los rastros que conservan

revelan la práctica de actividades diversificadas, en los sitios de altura la mayoría de los hallazgos corresponden a puntas y laminillas de piedra tallada, con fracturas típicas de uso como proyectiles, vinculadas a una actividad cinegética, por lo que sugieren, en este caso, la realización de actividades más especializadas.

Desde el punto de vista de la composición de las materias primas líticas, las industrias exhumadas en ambos nichos revelan la presencia sistemática, en pequeñas cantidades, de sílex de regiones lejanas, de más de 150 kilómetros, junto a la existencia de utensilios realizados sobre una variedad de cuarzo de veta local.

Estos datos, especialmente el uso de las mismas variedades de sílex durante el Auriñacense y el Magdaleniense (entre 34.000 y 12.000 BP) asociadas a una mayoría de materias primas locales, nos llevan a pensar que la comarca del Baixo Côa estuvo habitada permanentemente, en las distintas fases del Paleolítico superior. De hecho, los datos disponibles apuntan a una exploración de las mesetas que corresponderá a campamentos de caza, contemporáneos al uso residencial de los sitios del fondo del valle (cf. Estructura Gravettense da Cardina). Paralelamente, a escala regional, se lleva a cabo una exploración de recursos de las distintas cuencas de los afluentes del Duero, que se realizaría alternativamente, por un mismo grupo o fracción del mismo grupo, que se unieron temporalmente, en determinados momentos de abundancia de recursos.

Dentro de La Meseta Norte, la ubicación de los yacimientos que conocemos parece indicar que los grupos magdalenienses habrían preferido situar sus campamentos en abrigo. No obstante, allí donde no existieran formaciones de este tipo podrían haberse creado campamentos al aire libre, siendo en todo caso más difíciles de rastrear arqueológicamente. De hecho, no falta alguna referencia a la posible existencia de estos asentamientos al aire libre como pudo ser el caso del ya citado de La Dehesa, en el Magdaleniense superior, o incluso aún con un carácter más eventual, caso del sitio conocido como Valle de las Orquídeas, como posible taller vinculado al sílex y en un momento antiguo del Paleolítico superior, con fechas cercanas a hace unos 30.000 BP.

En La Peña de Estebanvela se observa un uso intensivo y recurrente del entorno de ribera próximo al campamento establecido en el abrigo. Por ejemplo, los carbones identificados indican el empleo de maderas procedentes del bosque de ribera, sobre todo sauce, como combustible para los hogares. La existencia de vértebras de trucha común prueba la inclusión de la pesca en su dieta. Aunque no hay evidencia directa en los restos recuperados en el yacimiento, este aprovechamiento intenso del entorno lleva a pensar también en el posible consumo de una gran variedad de frutos comestibles que estuvieron presentes en las inmediaciones del campamento (cereza, endrino, avellana y manzana). También se sugiere a partir de los árboles identificados en el estudio antracológico (clasificación botánica de carbones y maderas en contextos arqueológicos) el posible uso de ramas jóvenes de sauce o avellano para realizar entramados de cestería.

Poco podemos decir de la organización espacial de estos campamentos en abrigo o al aire libre. En el abrigo magdaleniense de Vergara se han querido identificar cubetas, hoyos de postes y grandes lajas tal vez para acondicionar el suelo. No obstante, es otra vez el yacimiento de La Peña de Estebanvela el único



**Fig. 7** Recreación de actividades cotidianas (pesca y recolección) en Estebanvela (Cacho et al. 2013, dibujo de Luis Pascual)

que nos proporciona pequeñas ventanas para asomarnos a la vida en un campamento magdalenense del extremo oriental del valle del Duero. La información obtenida en la excavación permite observar cierto uso diferenciado del espacio dentro del campamento. La dispersión de los restos líticos topografiada en un pequeño espacio de apenas un metro cuadrado con una geometría semicircular, en un nivel de hace unos 13.980 BP, repite patrones identificados en acciones de talla tanto en estudios etnoarqueológicos como experimentales, y por tanto se identifica con un área donde en una única ocupación se realizó una labor intensa de talla. En los alrededores de este espacio de talla se encontró una concentración de nódulos de sílex de excelente calidad, apilados en una pequeña superficie de unos 25 cm<sup>2</sup>, junto a núcleos apenas desbastados y lascas de descortezado, interpretada como lugar de almacenaje o reserva de materias primas para la talla. En este mismo nivel parece haber otro espacio dedicado al desollado, descarnado, y desarticulado de los animales cazados. En concreto la concentración de extremidades (falanges, sesamoideos y epífisis distales de metápodos) de cabra, ciervo y caballo se asocia al despellejado de animales. En un nivel algo posterior,

hace entre 13.720 a 13.100 BP se excavaron tres estructuras de combustión. Dos de ellas poseen un diámetro ligeramente superior a un metro y alcanzan un espesor de cenizas de unos 10 a 15 cm. La práctica ausencia de restos líticos o fauna en su interior lleva a descartar que en torno a estos hogares se hubieran realizado actividades domésticas relacionadas con el cocinado de carne o con la elaboración de utillaje lítico. En cambio, la presencia entre las cenizas de un gran número de cantos rodados de cuarcita, cuarzo y caliza con fracturas térmicas apunta al calentamiento de estos cantos y al uso de los hogares como acumuladores de calor.

El utillaje lítico recuperado en La Peña de Estebanvela representa en líneas generales el que poseyeron los grupos magdalenienses de los territorios del sector central y oriental de la cuenca del Duero. Se caracteriza por el predominio de soportes laminares de sílex sobre los que se facturan los útiles destinados a cubrir diferentes necesidades relacionadas con su subsistencia: hojas y hojitas retocadas para la elaboración de armamento cinegético y útiles para el despezado y tratamiento de las presas, raspadores, posiblemente vinculados con el tratamiento de las pieles entre otras tareas, y buriles. En La Peña de Estebanvela la industria ósea, principalmente elaborada en hueso y no en asta, es escasa, aunque aparecen punzones, agujas y alguna azagaya, probablemente porque sus funciones fueron suplidas por útiles realizados en otras materias como la madera que no han llegado hasta nosotros por razones de conservación. Elementos singulares en este yacimiento son los adornos, un total de 53, casi todos ellos sobre conchas, salvo 3 sobre caninos atrofiados de ciervo y un cuarto sobre sepiolita. Hay que mencionar también un excepcional conjunto de más de 40 plaquetas, casi todas de esquisto, grabadas con representaciones geométricas salvo dos que incluyen figuras de caballos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aubry, T. (Ed.) (2009): 200 séculos da história do Vale do Côa: incursões na vida quotidiana do caçadores-artistas do Paleolítico. *Trabalhos de Arqueologia*, 52.
- Aubry, T. et al. (2010): "Palaeolithic engravings and sedimentary environments in the Côa River Valley (Portugal): Implications for the detection, interpretation and dating of open-air rock art". Original Research Article, *Journal of Archaeological Science*, 37: 3306-3319
- Aubry, T. et al. (2012): "We will be known by the tracks we leave behind: exotic lithic raw materials, mobility and social networking among the Côa Valley foragers (Portugal)". *Journal of Anthropological Archaeology*, 31: 528-550
- Aubry, T. et al. S. (2020). "Timing of the Middle-to-Upper Palaeolithic transition in the Iberian inland (Cardina-Salto do Boi, Côa Valley, Portugal)". *Quaternary Research*.
- Aubry, T. et al. (n.p.): "Dos dois lados da raia no Paleolítico Superior: Matérias-primas siliciosas de La Dehesa (El Tejado de Béjar, Salamanca, Espanha) no contexto das relações entre a Meseta e o litoral". Atas do Colóquio Internacional ROMPER FRONTEIRAS, ATRAVESSAR TERRITÓRIOS. Identidades e intercâmbios durante a Pré-história recente no interior norte peninsular. Porto: CITCEM.
- Cacho, C. (coord.) (2013): Ocupaciones magdalenienses en el interior de la Península Ibérica. La Peña de Estebanvela (Ayllón, Segovia). *Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León, y Centro de Ciencias Históricas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas*.
- Cacho, C. et al. (2010): "El Paleolítico superior en el interior de la Península Ibérica: revisión crítica y perspectivas de futuro". En *Jornadas Internacionales sobre el Paleolítico Superior Peninsular. Novedades del siglo XXI. Seminario d'estudis i recerques prehistòriques*. Universitat de Barcelona. Enero 2010. Barcelona.
- Cacho, C. et al. (2012): "Human landscapes of the Late Glacial Period in the interior of the Iberian Peninsula: La Peña de Estebanvela (Segovia, Spain)". *Quaternary International*, 272-273: 42-54.
- Cacho, C. et al. (2014): "La Peña de Estebanvela". En *Los cazadores recolectores del Pleistoceno y del Holoceno en Iberia y el Estrecho de Gibraltar: estado actual del conocimiento del registro arqueológico*. Robert Sala (ed.), Eudald Carbonell, José María Bermúdez de Castro y Juan Luis Arsuaga (coord.). Universidad de Burgos. Fundación Atapuerca, 568-573.
- Cacho, C. et al. (2016): "On the use of space at La Peña de Estebanvela (Ayllón, Segovia, Spain): an approach to economic and social behaviour in the Upper Magdalenian". *Quaternary International* 412: 44-53.
- Cunha, P. et al. (2019): "Mechanisms and age estimates of continental-scale endorheic to exorheic drainage transition: Douro River,

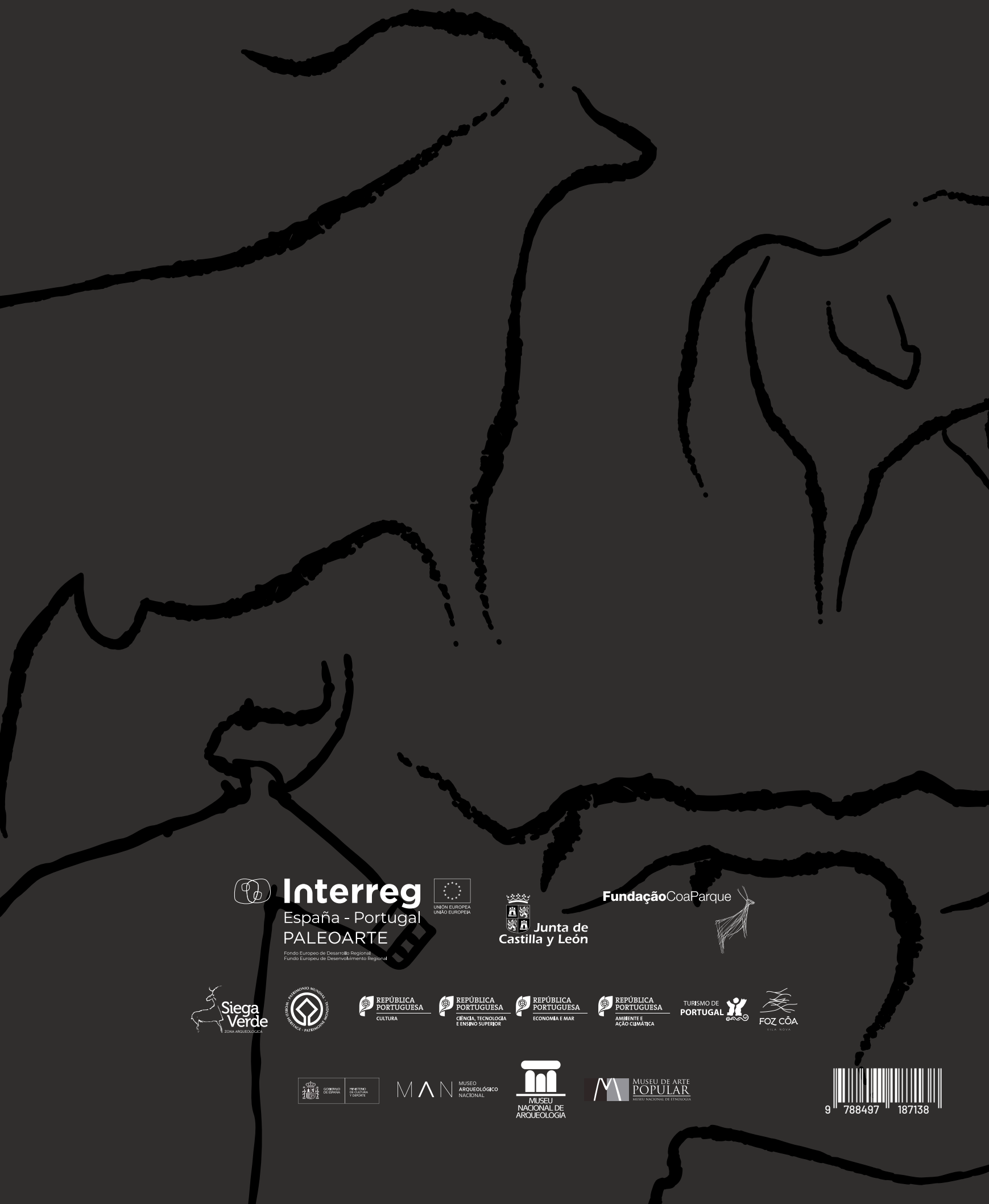
Western Iberia". Author links open overlay panel. *Global and Planetary Change* 18, 102985

Fabian Garcia, J. F. (1996): "La Industria Lítica del yacimiento de "La Dehesa" en el tejado de Bejar (Salamanca). Una industria de tipología Magdaleniense en la Meseta". *Numantia: Arqueología en Castilla y León*, 2: 101-141

Gabriel, S., Bearez, P. (2009): "Caçadores-pescadores do Vale do Côa: os restos de fauna do sítio do Fariseu". In: AUBRY, T. (Ed.), *200 séculos da história do Vale do Côa: incursões na vida quotidiana do caçadores-artistas do Paleolítico*. *Trabalhos de Arqueologia*, 52: 331-339.

Morales-Molino, C. y García-Antón, M. (2014): "Vegetation and fire history since the last glacial maximum in an inland area of the western Mediterranean Basin (Northern Iberia Plateau, NW Spain)". *Quaternary Research* 81(1): 63-77.

Yravedra, J. et al. J. (2018): "Recurrent Magdalenian occupation in the interior of the Iberian Peninsula: new insights from the archaeological site of La Peña de Estebanvela (Segovia, Spain)". *Archaeological and Anthropological Sciences*, 11(4): 1477-1489



**Interreg**  
Espanña - Portugal  
**PALEOARTE**

Fundo Europeu de Desenvolvimento Regional  
Fundo Europeu de Desenvolvimento Regional



  
**Junta de  
Castilla y León**

**Fundação CoaParque**



**MAN** MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL



9 788497 187138